



# **Exhortación acerca de la importancia de historiar el desarrollo agroindustrial de la caña de azúcar en el Valle del Cauca desde la óptica ambiental<sup>1</sup>**

Daiana Campo González<sup>2</sup>

***Resumen:** El presente documento espera poner en consideración, la pertinencia de emprender procesos educativos ambientales entre las universidades y comunidades rurales. La consigna se encamina en acercar, desde el quehacer ambiental, las realidades agrarias y de la metrópoli, a través de metodologías creativas y afectivas donde los estudiantes, se permitan conocer la historia del suelo, de los recursos y de la gente que ha hecho posible la existencia de la ciudad. En este caso concreto, las preguntas y pretensiones teórico-metodológicas, giraran alrededor del tema que como vallecaucanos nos preocupa de manera creciente: la expansión del monocultivo de caña de azúcar, sus implicaciones ambientales y el papel que ocupa la educación en este proceso. Para ello, se reflexiona acerca de estos tres aspectos, y se propone el quehacer ambiental como una potente alternativa tanto, para comprender la historicidad que ha permeado esta situación, como de construir soluciones alternativas al respecto.*

**Palabras Claves:** Desarrollo agroindustrial, caña de azúcar, ambiente, quehacer ambiental.

---

<sup>1</sup> La autora certifica que tiene los derechos patrimoniales sobre esta obra, que en el texto se respeta el Derecho de Autor y autorizan su divulgación y publicación con una licencia **Creative Commons Atribución**, tal y como se encuentra descrito en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

<sup>2</sup> Magister en Historia. Profesional en recreación. Línea de investigación educación e historia ambiental. Docente hora cátedra Instituto de Educación y pedagogía. Universidad del Valle, Colombia. Correo: daiana.campo@correounivalle.edu.co.



## Introducción

*“En un principio fue la agricultura natural,  
con base en rotaciones, asociaciones, diversidad, semillas  
coevolucionadas con el ambiente, trueques, intuiciones, rituales.  
Cada nicho ecológico mereció su forma particular de agricultura.  
Las culturas populares crearon centenares de formas agrícolas...”<sup>3</sup>*

El panorama latinoamericano actual en cuanto a desarrollo económico se refiere, está plagado por cambios profundos en las disposiciones que orientan el uso de los recursos naturales base para su sustento, hacia el aumento de utilidades financieras. Ya en 1776 el escocés Adam Smith en su libro la riqueza de las naciones, da cuenta del impulso natural al lucro que el hombre como ser económico tiene. Es evidente que este impulso se ha ido enraizando además, en un modelo de desarrollo globalizante que se vale más del intercambio de productos y técnicas como fundamento de las sociedades, que del conocimiento y aprovechamiento idóneo que ellas pueden realizar con los recursos naturales propios. Al respecto es importante reconocer que al restar interés en este último aspecto, se disipan las capacidades reales con las que un grupo de personas asentadas en un territorio cuentan, poniendo en peligro incluso su supervivencia.

Otra manera si se quiere más directa de explicar el anterior enunciado, se encuentra recogida en el ya conocido proverbio nativo que cita: “sólo cuando el último árbol esté muerto, el ultimo río envenenado, y el ultimo pez atrapado, nos daremos cuenta de que no podemos comer dinero”. Palabras que con cierta tonalidad apocalíptica dejan entrever los agresivos métodos a los que se someten los bienes naturales de una población. La contaminación que se está sintiendo en varios ámbitos de la vida, desafortunadamente recae con mayor peso en el estómago de muchos seres vivientes donde el humano,

---

<sup>3</sup> Mario Mejía. (2013) *Los motines agrarios de 2013*. Documento que redactó en Agosto de 2013 para las charlas que realizó la Fundación Ukumari sobre la historia de la revolución verde y de las agriculturas alternativas.



“ser inteligente con capacidad de manipulación física”<sup>4</sup>, ha sido su principal artífice. Por consiguiente desde que la atención de las naciones en lo concerniente a la alimentación y su proceso identitario con esta, se centre sólo en la comida como un producto ligado a la dependencia económica de unos países con otros; los avances técnicos y científicos se seguirán supeditando a los condicionamientos del mercado y no a las necesidades de las personas que trabajan la tierra: indígenas y campesinos. De igual manera se verán impactados los habitantes de las ciudades.

En ese sentido el presente documento espera poner en consideración, la pertinencia de emprender procesos educativos ambientales entre las universidades y comunidades rurales. El objetivo por supuesto, no es desconocer el saber tradicional de quien trabaja la tierra. Tampoco pretender que la academia posee la verdad absoluta para que la situación se torne menos álgida. La consigna se encamina en acercar, desde el quehacer ambiental, las realidades agrarias y de la metrópoli, a través de metodologías creativas y afectivas donde los estudiantes, se permitan conocer la historia del suelo, de los recursos y de la gente que ha hecho posible la existencia de la ciudad. En este caso concreto, las preguntas y pretensiones teórico-metodológicas, giraran alrededor del tema que como vallecaucanos nos preocupa de manera creciente: la expansión del monocultivo de caña de azúcar, sus implicaciones ambientales y el papel que ocupa la educación en este proceso.

Por esa razón, esta reflexión se distribuirá en tres momentos de debate:

1. Un pasado marcado por la violencia y su relación con el cultivo expansivo de la caña.
2. Las implicaciones ambientales del proceso expansivo en el Valle del Cauca
3. La oportunidad latente de historiar desde la educación ambiental

### **Un pasado marcado por la violencia y su relación con el cultivo expansivo de la caña.**

Como es reiterativamente conocido, la posición geográfica de Colombia al costado noroccidental de América de sur, le otorga tres cordilleras paralelas separadas por dos valles interandinos, una compleja

---

<sup>4</sup> Frase con la que el economista chileno Manfred Max Neef describe al ser humano. En ponencia presentada en Primer Congreso Internacional de Creatividad el Acto creativo: *Desde la esterilidad de la certeza a la fecundidad de la incertidumbre*.



estructura climática, una amplia plataforma continental y algunas de las zonas más lluviosas de la tierra que contribuyen a formar 258 grandes ríos distribuidos en cinco vertientes hidrográficas que, sumadas a otros dones naturales propios, le conceden el privilegio de tener el mayor número de ecosistemas del mundo representados en un mismo país<sup>5</sup>. Así mismo, se identifica el Valle del Cauca como un ambiente alberga entre el 25% y el 50% especies de fauna del mundo de las cuales se destacan, 818 grupos de aves y el 11% de las especies de flora de la nación; desde algas marinas primitivas, pasando por musgos, licopodios, helechos, pinos colombianos, plantas con flores<sup>6</sup> hasta un número aún considerable de familias forestales que se mantienen en búsqueda permanente de luz y agua proporcionando alimento, protección y ornamento a comunidades animales y humanas locales y foráneas. Tales características le convierten en un departamento que con tan solo 22.140km<sup>2</sup> que equivale al 1.9% del territorio nacional, se ha considerado por muchos años uno de los más fértiles.

Sin embargo, en medio de su exuberancia y de ser una gran despensa alimentaria, la intimidación a quien trabaja la tierra ha sido una constante. En gran medida este temor aparece a la par del desarrollo industrial que surge después de la postguerra. Forero comenta que:

...entre 1948 y comienzos de los años sesenta la violencia arrasa con las regiones andinas colombianas. Esta guerra se caracteriza por la fuerte presión ejercida sobre la población campesina, la cual, en su mayoría, se ve forzada abandonar el campo. Por este hecho se abandonan 393.000 fincas (40% del total) y las migraciones son masivas: dos millones; es decir, más del 20% de la población rural (2002: 527)<sup>7</sup>.

Por ende las condiciones del campesinado históricamente no han sido las mejores. Su necesidad de hacerse a un pedazo de tierra para trabajar la misma se empieza a ver truncada cuando se topan con situaciones como:

---

5 Acopazoa pg. 133

6 Tomado de: <http://tatiobledo93.blogspot.com/2012/11/flora-y-fauna-del-valle-del-cauca.html>. Fecha de consulta; marzo 4 de 2014.

<sup>7</sup> Forero Jaime. (2002). *Campesinado, economía agraria y sistema alimentario en Colombia*. En libro Las Dos Colombias. Editorial Norma.



...la continua expansión del latifundio de ganado extensivo, la formación de un capitalismo agrario en las mejores tierras- por lo general, aptas para la agricultura mecanizada-y la extensión de la urbanización, todos ellos factores de expulsión del campesinado en vastas zonas del país.<sup>8</sup>

Dejando así tierras libres para “el desarrollo y el progreso” que en el caso de Valle del Cauca, han pasado a ser ocupadas por la caña de azúcar. Sin embargo, las consecuencias ambientales de tal arremetimiento han quedado matizadas en historias oficiales, que enaltecen a hombres ilustres quienes con sus ideas asociadas a conceptos de desarrollo y progreso, volcaron el conocimiento científico ejercido hasta el momento hacia la modernización del ordenamiento político territorial en función del Estado, y éste a su vez de políticas externas donde el cultivo de subsistencia se ha convertido en una elaboración comercial de bienes agrícolas, que fue beneficiando cada vez menos a las familias campesinas.

### **Las implicaciones ambientales del proceso expansivo en el Valle del Cauca**

Fenómenos como la reducción del bosque tropical, desecación de pantanos, captación de acuíferos naturales para riego constante, formas artificiales en el uso del suelo, agua, bosque y aire, incremento en el empobrecimiento de la población, uso de pesticidas y plaguicidas para hacer resistente a la gramínea, etc. Son algunas de las implicaciones que llegan, al erigir la caña de azúcar como un cultivo único. De igual manera, esta dinámica aleja el foco de atención de los saberes y habilidades que las comunidades asentadas en los lugares que hoy ocupa la gramínea establecieron en el tiempo para comprender y construir su espacio vital. Saberes y habilidades condensados en una cultura del labrar la tierra e ir reconociendo en este quehacer, que la vida en ella ha existido gracias a una maravillosa cadena trófica. A la simbiosis ecosistémica que se vale de la energía solar para dar ánimo a aquello que se come. Energía que ha permitido nutrir la variedad de semillas que el humano ha conocido. Con éstas no sólo ha saciado el hambre, también ha creado formas de interpretar al mundo, de degustarlo y dominarlo a través de la técnica; pues “es sabido que la principal forma de relación entre el hombre y la naturaleza, o mejor, entre el hombre y el medio, viene dada por la técnica.” Santos (1997, p: 27).

---

8 *Ibíd.* Pág. 522



Sin embargo, es importante saber que el problema no inicia con la caña. Ángel (1996) manifiesta que desde el hombre del paleolítico, se conocen armas y estrategias de ataque que hicieron de éste un asombroso innovador para extraer sustento de su entorno, convertirse en agricultor e ir adaptando el espacio a sus nacientes necesidades. Explica también que el inicio de los problemas ambientales aparece con la transformación de ese espacio ecosistémico donde viene evolucionando con mayor rapidez la tecnología, que el conocimiento que se tiene de los sistemas naturales y de los límites de su fragilidad. No obstante, la tecnología de los alimentos gira hoy en torno a lógicas racionalizadas homogeneizantes donde los órdenes locales y globales “impactan sobre la calidad de vida de la mayoría de la sociedad, y que para dirimirlos, el único criterio que se utiliza es el de maximización del beneficio económico” Altesor (2008, p: 293). La toma de decisiones para optar qué se cultiva y cómo se hace, es de grupos pequeños que en sus disposiciones fortalece un esquema basado en economías extractivas que desde siglos atrás, viene colonizando las geografías, las mentalidades e incluso los espíritus humanos.

Es paradójico que en el planeta, algunos de los lugares con mayor capacidad de variedad para la producción de alimentos sea donde más hambre y violencia se presente. Según datos recientes de la FAO:

La mayoría de personas hambrientas vive en países en desarrollo, donde la proporción de personas subalimentadas se ha reducido un 42 % entre 1990-92 y 2012-14. A pesar de estos progresos, el 13,5 % de la población total de estos países, o sea, aproximadamente una de cada ocho personas, sigue padeciendo subalimentación crónica, en comparación con un 23,4 % en 1990-92.

Estos países en desarrollo-especialmente los latinoamericanos-localizados en el antes denominado “Tercer Mundo”<sup>9</sup>, han dirigido progresivamente en las últimas décadas su desarrollo industrial hacia

---

<sup>9</sup> Categoría que acuñada por el economista francés Alfred Sauvy en 1952, luego se empieza a interpretar como el gran atraso económico-social que presentan ciertos países. En gran medida alimentada por el discurso de posesión del Presidente Truman en 1949, cuando advierte que: “Más de la mitad de los habitantes del mundo viven en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la habilidad para aliviar el sufrimiento de estas personas”.



una elaboración agrícola centrada en pocos cultivos hasta el punto que en algunos sectores sólo predomina uno. En relación conviene decir que por muchos años esta estructura denominada monocultivo ha dispuesto del conocimiento científico en forma selectiva, logrando posicionar una agricultura a base de fertilizantes químicos alrededor de la planta que se opta cultivar.

Así la cuestión se enmarca en el quehacer político, por ende en la ética ambiental ya que, las semillas controladas y alteradas genéticamente se hacen más resistentes tanto a plagas como a los efectos del ambiente natural. Esa aparente invulnerabilidad termina siendo desastrosa para el ecosistema donde ella se encuentre, ya que los procedimientos sintéticos a los que se someten los frutos, pasan con el tiempo a convertir esos espacios en desiertos verdes. Casos como la semilla del maíz para una buena parte del continente europeo, la de Soja en la región oriental de Paraguay, la de eucalipto al norte de Chile, la de algodón en la provincia del chaco Argentina y la de palma africana en el pacífico colombiano, demuestran que al ser intervenidas bajo el modelo del monocultivo, repercuten en la degradación de suelos, pérdida de la biodiversidad, alteración del ciclo hidrológico y disminución tanto de la producción de alimentos como de un empleo digno para los habitantes que se encuentran cercanos o dependen de ellas.

En esta medida el costo ambiental es alto. Para que unas semillas crezcan de manera artificial otras deben desaparecer y con ellas una valiosa parte del conocimiento histórico queda condensada sólo en fuentes secundarias. También mengua la calidad de vida, las tradiciones y el arraigo que hace posible la particularidad que la naturaleza representada en simientes, ha otorgado a un suelo donde poblaciones enteras aprendieron a relacionarse.

Sin embargo, la seguridad alimentaria y por ende libertaria de las naciones queda sujeta a cultivos hegemónicos, directrices políticas y planes de desarrollo que en su afán de reorganizar los territorios, desdibujan las diferencias y las múltiples formas de pertenencia al mismo. La incidencia del colectivo pasa a un gran hilo conductor de poder que maneja y disipa las solidaridades con la tierra que desde tiempos remotos esas sociedades fueron entretejiendo.



De ello se avizora que este gran sistema vivo está en detrimento. Las medidas humanas al respecto están contribuyendo a ello pues en lo que va corrido del siglo XXI, la agricultura química reina con base en cultivos permanentes, en semillas mutantes fabricadas en laboratorios, en imposiciones del mercado para alimentar más máquinas que seres humanos.

Los centenares de formas agrícolas están desapareciendo junto con las culturas populares. “El hombre culto es reemplazado por el especialista cuando la ciencia se organiza como fábrica” Brailovsky (2010, p: 2). Es vergonzoso reconocer que esto ha sucedido y no se advierten cambios trascendentales en las formas de proceder de las sociedades. Es además peligroso cuando algunas comunidades deciden tomar cartas en el asunto y son silenciadas. Si bien desde el ángulo que se mire es una encrucijada, no puede ser opción la indiferencia.

### **La oportunidad latente de historiar desde la educación ambiental**

Ante este debate que se presenta bastante desalentador, se reitera que la indiferencia no puede ser la opción a tomar. Por tanto, la academia debe verse comprometida desde las disciplinas científicas así como las humanas para desarrollar acciones creativas que palien esta realidad. No se trata de anunciar el fin de los tiempos, pero sí de alertarnos unos a otros para preparar la manera de asumir solidariamente los cambios que se avecinan. De ahí que sea pertinente la reflexión que Noguera aludiendo a Ángel Maya realiza:

¿Cómo se han construido a lo largo de aproximadamente dos mil ochocientos millones de años las casi infinitas maneras de la vida? Se han construido en la diferencia, en la solidaridad, en la cooperación y en la comunicación; no como valores humanos aplicados acá en los sistemas vivos, en una antropologización de lo vivo, que terminaría siendo una reducción; sino como maneras de la vida misma, que mejor, han venido constituyendo una especie de alfabeto y ética ecológica, gracias a las emergencias de procesos donde no hace falta enseñarle a los sistemas vivos que deben ser solidarios: es que la solidaridad es uno de sus hilos más fuertes como nicho (2009: 5)<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Noguera Ana P. (2009) *Augusto Ángel Maya: Poeta, filósofo del pensamiento ambiental Latinoamericano*. ISEE Publicación ocasional número 6 2009. Sección filosofía ambiental sudamericana. En línea <http://enviroethics.org/south-american-philosophy-series/>



Precisamente la invitación es a reconocer nuestra realidad; aquella que hemos alimentado desde un saber cartesiano y poco afectivo. Acercarnos a ver desde lo ambiental nuestro suelo como un sistema vivo, implica rastrear y replantear desde diferentes ámbitos solidaridades. Se presenta como una oportunidad y deber que la historia como ciencia tiene que darse.

Esta reflexión es una apuesta a dicha premisa. Procura poner en discusión la relación ecosistémica que en tiempo y espacio se entreteje entre las plantas y el ser humano, a través de la técnica y los aparatos ideológicos que se concentran alrededor de ciertas especies convirtiéndolas en objeto de poder, para legitimar ciertos tipos de organización social que indiscutiblemente favorecen a unos pocos y perjudican a muchos. En este caso particular, se requiere explorar la *Saccharum officinarum* conocida como caña de azúcar desde una perspectiva ambiental. Necesariamente para ello, la pesquisa enriquecedora puede ser aún más provechosa si trasciende la mera búsqueda de fuentes documentales o gráficas. Puede tornarse altamente beneficiosa para un grupo de estudiantes universitarios, si optan ampliar su rango de indagación al contacto directo de las comunidades que laboran en el campo. De su historia, alegrías y cuitas. Subvertir la historia oficial y encontrar “las otras versiones”.

Si bien, esta gramínea ha connotado en diversos contextos geográficos, culturales, económicos y políticos un estatus de grandeza y reconocimiento, también lo ha sido de miseria y sometimiento. El Valle del Cauca ha sido el departamento cuna de la expansión azucarera en Colombia. En torno a ella, el sistema de labranza y domesticación de otras plantas y animales ha dependido en gran medida de postulados desarrollistas que promueven, como se ha venido insistiendo hasta el momento, una relación local-global diferente donde, según Flórez (2000) la interpretación acerca de la explotación de los recursos naturales examinada de diversas maneras en diversas épocas y regiones, se torna más dramática cuando aparecen nuevos elementos en la relación naturaleza-sociedad derivados de procesos de industrialización.



Entonces un elemento potenciador de la tensión naturaleza-sociedad, reside en la gran oferta ambiental que desde épocas primigenias esta tierra fértil posee, versus los fundamentos globalizadores procedentes de discursos políticos y geográficos distantes que permean su cultura y por ende su cultivo, demandándole una producción a escalas mayores enfocados en productos específicos para suplir, requerimientos por fuera de sus límites geográficos. A la par emerge en consecuencia, la artificialización progresiva de este ecosistema a través de una caña de azúcar atomizada en variedades que dependen de procesos artificiales para asegurar su sostenibilidad; y de un escenario natural-social que agota día tras día su capacidad de resiliencia.

Por lo tanto la exhortación de esta investigación, se enfoca en resaltar a la educación ambiental más que como una mera metodología. La pretensión es asumirla como una postura ideológica donde en el proceso de enseñanza- aprendizaje, se entienda que interpretar el pasado, exigirse comprenderlo es un deber ético. Es una imperiosa necesidad para identificar que los muy nombrados problemas ambientales no se generan de la noche a la mañana. Por ello, un trabajo de sensibilización o concientización con actividades puntuales no transforma ni mitiga situaciones que han cobrado fuerza de larga data. La contaminación en todas sus manifestaciones es producto de acciones humanas que desde el flanco económico, político, cultural etc. No han logrado conciliar.

Entonces, observando el ambiente propio como lo es el del Valle del Cauca aparecen un sinnúmero de situaciones ambientales perjudiciales, pero ninguna tan sonada y alarmante como la transición de un escenario natural acuático a uno cada vez más desértico por el ya mencionado monocultivo.

Consecuentemente, para encontrar en el presente del desarrollo agroindustrial pistas que permitan interpretar el pasado no sólo para comprender qué sucesos vinculados unos con otros materializaron la situación de degradación natural y social actual, se reclama un proceso educativo donde los habitantes recuerden la interacción con un ambiente natural diverso. Caractericen aquellas especies faunísticas y florísticas con las que otrora vivían su cotidianidad. Consignen sus remembranzas en bitácoras, cuentos, rimas, poesía etc. Propicien espacios de encuentro entre el saber tradicional y el académico. Desarrollen debates comparativos acerca de los modelos de agricultura, sus contradicciones y beneficios. Pero sobre todo, logren sistematizar adecuadamente su proceso.



Si bien esta serie de objetivos pueden surgir de entidades privadas u ONGs, sería significativo que partiese de la iniciativa de las universidades, ya que en gran proporción, muchos estudiantes- independiente del semestre- desconocen la historia del lugar que habitan. La ciudad ha pasado a ser funcional y las dinámicas con otros sectores, se limitan a las demandas que como habitante elijo tener. En ese mismo sentido se da en instancias más amplias como el estar y permanecer en el departamento o el país. De ahí que lo educativo ambiental- en muchos casos- se reduzca a ejercicios puntuales y las reflexiones profundas, se esfumen en los indicadores de participación a dichos ejercicios.

Quizá por ello, una situación histórica como el paro campesino, también llamado paro agrario, no pase de ser un fenómeno mediático que se difumina una vez se postean likes o imágenes de indignación que se detiene, una vez los campesinos llegan a acuerdos con el estado, o en su defecto la clase dirigente privada. Ante esto, los cambios estructurales no se desarrollan, y entonces ¿Cuál es el deber de la educación ambiental en una región que se desertifica a pasos agigantados? ¿Por qué la academia realiza apuestas teórico metodológicas más desde las disciplinas científicas que desde las humanidades? ¿Acaso el quehacer educativo ambiental debe mantenerse al margen de este proceso? Es apremiante despertar del letargo de movilidad ciudadina a los estudiantes, orientarlos para que pasen de ser espectadores a protagonistas de cambios colectivos y solidarios radicales.

Conjuntamente a ello, que se demuestren que al historiar los sucesos desde una óptica ambiental están haciendo educación ambiental porque para explicarse situaciones como las de un cultivo hegemónico, deben exigirse mayor grado de interdisciplinariedad para percibir conexiones que despierten nuevas sensibilidades, en aras de forjar una conciencia ambiental colectiva donde el impulso natural al lucro no sea el relevante.

## **Bibliografía**

Acopazoa (2003). Biodiversidad, *Colombia País de vida*. Programa de educación ambiental.  
Altesor (2008, p: 293).



Ángel, A. (1996). *La trama de la vida*. Ministerio de educación nacional. Colombia.

Brailovsky, A. (1992). *Ésta, nuestra única tierra: introducción a la ecología y el medio ambiente*. Editorial Maipue. Buenos Aires, Argentina.

Fauna y flora del Valle. Fecha de consulta; marzo de 2014. En:  
<http://tatiobledo93.blogspot.com/2012/11/flora-y-fauna-del-valle-del-cauca.html>.

Flórez, A. (2000). *El campo de la historia ambiental, perspectivas para su desarrollo en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá DC.

Forero, J. (2002). *Campesinado, economía agraria y sistema alimentario en Colombia*. En libro *Las Dos Colombias*. Editorial Norma. Bogotá.

Noguera, A. (2009). *Augusto Ángel Maya: Poeta, filósofo del pensamiento ambiental Latinoamericano*. ISEE Publicación ocasional número 6 2009. Sección filosofía ambiental sudamericana. Consulta mayo de 2015. En: <http://enviroethics.org/south-american-philosophy-series/>.

Max Neef, M. (1998). *El Acto creativo: Desde la esterilidad de la certeza a la fecundidad de la incertidumbre*. Ponencia presentada en Primer Congreso Internacional de Creatividad, Bogotá, 1998.

Mejía, M. (2013). *Los motines agrarios de 2013*. Conversaciones sobre la historia de la revolución verde y de las agriculturas alternativas. Fundación Ukumari.

Santos, M. (1997). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Turus.

Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones*. Alianza editorial.